



El director general de Patrimonio, un restaurador del Centro de Simancas, la directora de la Biblioteca Histórica y el vicerrector de Economía con las obras restauradas. | FOTOS: JAVIER CUESTA

Universidad y Junta restauran una veintena de “tesoros” de la Biblioteca General Histórica

El Centro de Conservación de Bienes Culturales de Simancas ha actuado en obras bibliográficas así como en las valiosas esferas

R.D.L. | SALAMANCA

Hace once años que la Universidad de Salamanca y la Consejería de Cultura iniciaron una línea de colaboración centrada en la conservación y restauración del patrimonio universitario. Fruto de esta cooperación, una selección de 18 obras del patrimonio de la Biblioteca General Histórica ha sido objeto de una cuidada recuperación tras un profundo estudio previo.

“Cumplimos así con uno de los preceptos que nos dejaron nuestros antecesores: ser conservadores del inmenso legado histórico que nos han dejado”, explicó el vicerrector de Economía, Ricardo López, e hizo hincapié en la importancia de “poner en valor” el rico patrimonio de la institución académica.

En esta línea, el director general de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo, Enrique Saiz, explicó que la relación de la Junta con la Universidad de Salamanca forma parte de las colaboraciones establecidas con motivo del VIII Centenario del Estudio que, recordó, coincide con la celebración del Año Europeo del Patrimonio Cultural.

Los especialistas del Centro de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la Junta de Castilla y León, situado en Simancas, han acometido el arreglo de las obras de la Biblioteca Histórica llevando a cabo un es-

EL EXPERTO

Juan Carlos Martín

RESTAURADOR

“Devolvemos la funcionalidad a todas las obras restauradas”

Juan Carlos Martín, restaurador del Centro de Conservación de Bienes Culturales de Castilla y León, no se atrevió ayer a concretar el tiempo dedicado a cada obra para su restauración. “Cada pieza requiere un tiempo específico según el deterioro y los estudios que se tengan que realizar y también depende de las distintas disciplinas que se tengan que combinar”. En cualquier caso, el restaurador hizo hincapié en que las piezas no solo recuperan su imagen, sino que vuelven a ser útiles. “Devolvemos la funcionalidad a todas las obras restauradas”, comentó e hizo referencia directamente a las esferas ya que algunas de ellas estaban completamente desmontadas, así que tuvieron que hacer un trabajo de investigación para armar el puzzle.

tudio previo en profundidad que en más de un caso ha implicado la realización de radiografías a las obras para conocer mejor sus características.

El resultado son siete globos terrestres, celestes y armilares —las valiosas esferas de la Universidad— restaurados así como tres manuscritos y dos libros impresos, dos atlas y las cuatro cédulas de excomunión de la sala magna de la Biblioteca. Además, a mayores el Centro de Simancas también colaboró en la limpieza y arreglo de las cartelas de la antigua librería y de los armarios que albergan los manuscritos e incunables.

En cada caso, como destacaron el vicerrector de Economía y el director general de Patrimonio, las intervenciones se han ejecutado con una perspectiva multidisciplinar, algo posible gracias a la participación del Centro de Conservación de Simancas que, además, supone una importante reducción del coste económico que conlleva este tipo de trabajos. En este caso, han sido 70.000 euros de inversión, según reconoció Enrique Saiz. El director general de Patrimonio Cultural recordó, además, que el Centro de Simancas ha restaurado ya 160 obras procedentes del patrimonio de la provincia de Salamanca y 1.400 en Castilla y León de las consideradas de primer nivel.

LAS OBRAS

Dos atlas del siglo XVII

El atlas de Abraham Ortelius, cartógrafo de Felipe II y editado en Amberes en 1601 ha recuperado el rico colorido de sus dibujos gracias a la limpieza que llevó a cabo el Centro de Simancas. También se arregló la encuadernación de piel. Junto a él, destaca en el ámbito cartográfico la colección de mapas de Francia y Países Bajos de los siglos XVI y XVII de Gabriel de Toledo y Ayalos, un curioso libro con las hojas dobladas para facilitar su transporte por los militares de la época.



Tres manuscritos

Se ha intervenido en dos códices:

“Los elementos de Euclides”, de finales del siglo XII con texto en latín, y “Lucio Anneo. Diálogos y fragmentos de otras obras”, traducido por Alfonso de Cartagena en el siglo XV. Además, se ha sometido a un tratamiento completo de restauración el “Manuscrito de medicina”, una obra escrita en árabe de finales del siglo XIV, una rareza ya que estaba prohibido utilizar este tipo de escritura.



Siete esferas

Siete esferas terrestres, celestes y armilares de los siglos XVIII y XIX han recuperado su belleza y valor. La intervención se ha realizado en los globos terráqueos de Johan Senex y Benjamin Hardon (Londres, 1757) de estilo rococó, y de L.C. Desnos y J.B. Nolin (París, 1754), de estilo barroco;

en la esfera celeste de Robert de Vaugondy e hijos (París, 1751), de estilo rococó; en la esfera armilar heliocéntrica de Antonio Monfort (Barcelona, 1831), de estilo neoclásico; y en el trío formado por esfera celeste, terrestre y armilar del mismo Monfort (Barcelona, 1825, 1832 y s.f.), también neoclásico y almacenadas en cajas hasta su restauración.

Cédulas de excomunión

Las cuatro cédulas de excomunión de la Biblioteca conocidas como “Las Salmantinas”, instaladas en las cuatro esquinas de la sala magna que recuerdan las consecuencias que conllevaba el hurto de alguno de sus ejemplares también han sido intervenidas.



Dos libros impresos

“Memoires guerriers de ce qu'y c'est passé aux Pays Bas depuis le commencement de l'an 1600 jusques à la fin de l'année architectura”, impreso en Amberes en 1642, ha sido objeto de un complejo proceso de restauración ya que se habían perdido parte de las hojas y la encuadernación. El otro libro es “Vignola. Regla de las cinco órdenes de arquitectura”, editado en Madrid en 1722, también en muy mal estado.